

EXPECTATIVAS Y OPORTUNIDADES EDUCATIVAS DIFERENTES EN UN CONTEXTO UNIVERSITARIO DESIGUAL

HAMUI SUTTON MERY
Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco

RESUMEN: El propósito de esta ponencia es analizar teóricamente el papel de las expectativas, de la construcción o aprovechamiento de la oportunidad para el logro de un título universitario en un contexto de desigualdad. Del análisis, se desprenden elementos teóricos y prácticos para inferir dimensiones que, a través de la deconstrucción, contribuyen a hacer visible el proceso que lleva a los estudiantes a acciones para el logro de expectativas. Las acciones suponen actividades vinculadas a lo que desean y valoran en la universidad que eligieron que, desde las diversas condiciones de cada estudiante, les representa un contexto desigual. A los estudiantes, las situaciones universitarias les suponen ventajas y/o desventajas con base en algún tipo de diferencia, las diferencias pueden

convertirse en algún tipo de desigualdad o de inclusión desigual. Estas diferencias les permiten o impiden aprovechar las oportunidades y hacen que, en el terreno de juego, la distribución de recursos materiales y simbólicos sea diferencial para el logro de su proyecto de vida.

El nivel de análisis de esta presentación es microsocial. El punto de llegada son las expectativas y el grado de libertad para tener oportunidades reales, que son fundamentales para que los jóvenes puedan elegir la vida que desean y valoran, de acuerdo a sus circunstancias personales y sociales.

PALABRAS CLAVES: estudiantes universitarios, oportunidad educativa, expectativas, contexto desigual.

Introducción

En esta presentación analizo teóricamente el papel de las expectativas, de la construcción o aprovechamiento de la oportunidad para el logro de un título universitario en un contexto de desigualdad. Del análisis, se desprenden elementos teóricos y prácticos para inferir dimensiones que, a través de la deconstrucción, contribuyen a hacer visible el proceso que lleva a los estudiantes a acciones para el logro de expectativas.

Las acciones suponen actividades vinculadas a lo que desean y valoran en la universidad que eligieron que, desde las diversas condiciones de cada estudiante, les representa un contexto desigual.

El nivel de análisis de esta presentación es microsocioal. El punto de llegada son las expectativas y el grado de libertad para tener oportunidades reales, que son fundamentales para que los jóvenes puedan elegir la vida que desean y valoran, de acuerdo a sus circunstancias personales y sociales. No niego que el origen social y el capital cultural de la familia, los antecedentes escolares, el sexo y la edad sean factores que en gran medida importen para tener éxito en la culminación de una carrera universitaria; sin embargo, por sí solas, no lo determinan.

La combinación de las características mencionadas, entre otras, propician desigualdad en la oportunidad educativa, considerarlas permite conformar diferentes tipos de estudiantes que ponen en juego diversas estrategias durante su socialización en la institución de educación superior a la que asisten. Para nada niego la importancia que tiene el origen social y el capital cultural familiar pero sostengo que el esfuerzo por el logro de las expectativas juega, y mucho, en las oportunidades extras que procuran los estudiantes y que ponen en juego para concluir con éxito su licenciatura.

Los que concluyen una trayectoria exitosa en la educación superior han sido los que se apropian de las oportunidades escolares, son, siguiendo a Casillas (2007) los que logran, con buenos hábitos de estudio y compromiso personal, procesos de aprendizaje que les permiten tener oportunidades y buenas trayectorias escolares. Pues a pesar de tener un origen social pobre y marginal, es decir un capital cultural social desfavorable previo a su ingreso en la universidad, que puede hacer de su trayectoria una carga pesada y conflictiva, pueden llegar a concluir su carrera exitosamente. El éxito no significa lo mismo para todos los estudiantes, los puntos de partida varían y por tanto también las aspiraciones en distintos momentos de la carrera: al ingresar, en el transcurso de la educación superior y en el logro de obtener el título.

Contenido

A los estudiantes, las situaciones universitarias les suponen ventajas o desventajas con base en algún tipo de diferencia, las diferencias pueden convertirse en algún tipo de desigualdad o de inclusión desigual. Estas diferencias les permiten o impiden aprovechar

las oportunidades y hacen que en el terreno de juego la distribución de recursos materiales y simbólicos sea diferencial (Thernborn:2006: Sen:2010), para el logro de su proyecto de vida.

El supuesto que intentaré hacer visible es el siguiente:

El logro de los objetivos o realizaciones de los jóvenes que estudian educación superior, depende en gran medida de sus expectativas, del grado de libertad u oportunidades reales que tengan para actuar y para elegir la vida que desean y valoran. Sin embargo, la universidad elegida por los jóvenes, de entre los diferentes tipos de IES y de disciplinas, sus percepciones sobre las diferencias, el tipo de acciones que emprenden en el transcurso de sus estudios en su vida cotidiana pueden generar situaciones que les suponen ventajas y/o desventajas para su desarrollo.

No todos los estudiantes tienen las mismas condiciones de partida, cada uno es único, tiene sus propios deseos. El deseo es distinto en los estudiantes, éste va acompañado de imágenes en las que opera un conjunto de condiciones que le dan sentido para lograr lo que se quiere.

Por ejemplo, un estudiante de derecho de la UNAM, cuyo padre es abogado piensa en el título universitario y se puede imaginar el evento de graduación, este evento se acompaña de la idea de que el padre y la madre estarán muy orgullosos de tener un hijo abogado, se ven vestidos con toga y birrete y listos para entrar a trabajar en un bufete jurídico, donde harán carrera profesional y ganarán mucho dinero.

Otro estudiante, que también está en la carrera de derecho en la UACM puede tener otras expectativas, supongamos que su padre es vendedor ambulante, a él le acompaña su deseo de ser abogado, el verse vestido con toga y birrete y trabajar en un puesto de gestión en la procuraduría, en un establecimiento en el que tendrá un escritorio para él. En cuanto a su salario, piensa que será parecido al de su padre pero se ve envuelto en el prestigio que le da, el ser abogado y trabajar en un puesto público.

Lo que acompaña al deseo de ser abogado, es decir son un conjunto de condiciones en las que adquiere sentido el deseo. Ambos quieren ser abogados, tienen puntos de partida y de llegada que son distintos, otras condiciones de vida y acceso diferenciado a las instituciones donde se formaron para poder ser abogados. Las universidades a las que

tuvieron oportunidad de acceso, les generaron distintas representaciones sociales y reglas del juego, que para cada uno de los estudiantes les representó un reto distinto.

Las representaciones sociales son sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios, siguiendo a Moscovici (1975):

No representan simplemente opiniones acerca de, imágenes de, o actitudes sino teorías o ramas del conocimiento con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad [...]. Sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecen un orden que permite a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitan la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar, clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal. (Moscovici, 1975: 655).

La representación tiene una cara figurativa y otra simbólica; es decir, a la figura le corresponde un referente. El referente, le da al estudiante un carácter autónomo y creativo cuando reflexiona en los elementos descriptivos y simbólicos de su práctica y logra inteligibilidad en su actuar. Ello implica tener capital lingüístico y simbólico para establecer enlaces entre sus normas y sus representaciones con el logro a alcanzar. Es de esta manera que la expectativa se construye y se reconstruye con las categorías del fondo común del habitus escolar.

Las representaciones sociales les permiten construir una mirada compartida y hacer de las interacciones, relaciones significativas. Las relaciones significativas se hacen palpables en los valores y en el orden, en los ritos y en las creencias que se enfrentan y les da la oportunidad de adquirir identidad como estudiantes en una relación cotidiana de intercambios que orientan sus prácticas. La imagen que tienen de sus compañeros repercute en su identidad y en su posición cuando participan en ese espacio y hace posible la reconstrucción de significados en su interior y con otros. Así, los estudiantes manifiestan sus intereses juveniles y los conjugan con su estatus escolar a partir de sus interacciones en el contexto académico.

Alfred Schutz (1964) dice que en las ciencias sociales empíricas se debe obrar metodológicamente describiendo minuciosamente los procesos que permiten a un hombre comprender los pensamientos y las acciones en la experiencia de la vida cotidiana, de

manera que, a partir de criterios y de tipificaciones podamos entender los motivos del comportamiento manifiesto que se observa y, tratando de inferir sus motivos, el “motivo para” y el “motivo porque” se puede inferir el sentido que tienen sus experiencias.

El “motivo para” está antes de la acción, en el proyecto de su acción, mientras que el “motivo porque” está después de la acción, en las consecuencias de sus experiencias pasadas. Entonces, cuando el estudiante orienta su acción, antepone lo que busca y lo que sus experiencias le han significado. Conjuga su comportamiento futuro y con la reflexión de experiencias previas, interpreta lo que puede resultar (Schutz, A, 1964: 42-45)

Cuándo los jóvenes están ante momentos clave o ante sucesos significativos, ellos hacen altos para analizar sus propias acciones, se interrogan a sí mismos y reflexionan sobre lo que sucedió. Al reflexionar tratan de entender, sus reflexiones que les ayudan a construir su identidad y los hace responsables. Se preguntarán ¿en qué? puede que en sus procesos de aprendizaje, de entrar a clases, pues nadie les obliga a ello. En las universidades la vigilancia es moderada y no están sujetos a un horario determinado para permanecer o salir de la institución.

La pregunta, entonces, es ¿Dónde y cómo construyen sus expectativas los estudiantes universitarios? Al ingresar, como ya vimos, tienen expectativas que los orientan en sus acciones, pero como tratan de pertenecer e identificarse y actuar en concordancia con las reglas que implícita y explícitamente les da la universidad; ellos construyen, modifican y/o cambian sus representaciones sociales en lo que Bourdieu, denomina habitus. En él, las reglas del juego que la universidad les impone les representa principios a partir de los cuales, ellos organizan y generan expectativas. Estas expectativas, constituyen una base para que los estudiantes adapten sus fines a ellas.

En ocasiones, ellos no están conscientes de ese proceso organizador para cumplir con lo que la institución espera de ellos, pero al poner en juego los capitales que poseen y los que generan por los logros en el transcurso, generan estrategias diferenciadas para lograr lo que los motiva. Sus “motivos para” y “sus motivos porque” operan como aliento para construir oportunidades en su vida cotidiana en el marco de las reglas del juego de la universidad.

Entonces, la misión, visión y las prácticas institucionales operan como una guía para generar expectativas, le dan al estudiante una estructura objetiva, independiente de la

conciencia y voluntad que ellos tienen para orientar y constreñir sus representaciones y sus prácticas, que en términos de Bourdieu (1968) es parte del habitus.

Esta estructura objetiva opera en las percepciones, expectativas e interacciones de los estudiantes, hay luchas cotidianas, individuales y colectivas subjetivas que tienen lugar y pueden transformar esas estructuras y cambiar las expectativas en el paso del estudiante por la carrera.

Siguiendo a Bordieu, esta doble dimensión de la estructura objetiva y subjetiva de la misión, visión y prácticas en las instituciones son estructuras sociales que se graban en la mente y se interiorizan de la exterioridad (Corcuff, 1998), son disposiciones que inclinan a percibir, sentir y pensar de una misma manera, son perdurables aunque puedan modificarse durante la experiencia.

A veces generan expectativas tan enraizadas que resisten al cambio para marcar continuidad en su vida, otras veces, las expectativas que al inicio parecían estar enraizadas cambian ante las condiciones y disposiciones del habitus.

La valoración que hacen de ser abogado antes de iniciar los estudios y la realizada después de tres semestres de aprendizaje en la Universidad, generalmente cambia sus expectativas.

Los estudiantes, entonces, modifican la importancia del valor que tenía su titulación y salida profesional, y repercute en la motivación para la realización de sus estudios, probablemente manifiesten menos expectación y, en sus conversaciones cotidianas, se refieran y se expresen más en el sentido de cómo realizar su servicio social que a la imagen de ser abogado en el futuro más lejano.

También entran en juego otras dimensiones, como la relación con sus compañeros, la convivencia con otros, que buscan tener, como ellos, un título universitario. Con ellos conversan, bromean, se divierten, compiten por horas, reflexionan sobre sus inquietudes, intereses y logros; al conversar sobre asuntos como su futuro trabajo, su sexualidad o sus problemas académicos, aparece la posibilidad de reflexionar sobre sus aspiraciones, condiciones y opiniones y puede que cambie la proyección de sus acciones cotidianas. Este proceso reflexivo, que se da a través de la retroalimentación con los otros, aporta elementos

sobre la idea que cada uno tiene de sí mismo, se comparan y se miden con los otros y ajustan sus expectativas con aquello que van viviendo.

La institución y los pares juegan un papel importante en el proceso de formación, les permite abrir su horizonte de vida, participar en eventos culturales y deportivos, que están presentes en la construcción de su identidad como estudiantes, pues ellos se afiliarán a la oferta de actividades en la IES según sean sus gustos artísticos, deportivos, etcétera.

En otras palabras, la universidad les transmite normas de conducta para que los estudiantes actúen de manera más previsible, encuentren el orden en el que organizan estrategias para tener logros y les da confianza y la posibilidad de forjar relaciones con una lógica que les permite interpretar y legitimar su comportamiento y el de sus compañeros.

Así como los estudiantes construyen representaciones sociales, las instituciones también lo hacen. En ocasiones, las representaciones sociales de lo que significa ser estudiante para las universidades, puede impedirles ver la realidad que sus estudiantes enfrentan y lo que significa para ellos obtener un título universitario. No consideran la diversidad de realidades que viven los estudiantes, pues no viven una única experiencia escolar, no construyen de la misma manera los símbolos universitarios, ni consideran la manera en la que van cambiando cuando van teniendo logros que capitalizan en recursos. (Casillas, 2007).

De ahí que, para entender lo que las universidades esperan de sus estudiantes, sea necesario que consideren no sólo su capital socioeconómico y cultural, sino también poner al alcance de sus estudiantes actividades extracurriculares conectadas con las expectativas de los estudiantes para que el logro de objetivos o realizaciones parciales que se traduzcan en capitales para construir o acceder a oportunidades reales, para actuar y para elegir la vida que desean y valoran.

Lo anterior supone lograr, por ejemplo, el poder titularse como abogado como una decisión relacionada con sus expectativas de vida futura, atendiendo a la desigualdad que supone un ser humano único e irrepetible. De ahí que, los estudiantes son distintos y tienen aspiraciones distintas, desde su punto de partida y desde ahí algunos son exitosos otros no.

Es decir, aunque se parte de que en las instituciones de educación superior están las reglas del juego que están en estrecha relación con los objetivos y logros de las personas, que con su libertad de acción y decisión puedan aprovechar las oportunidades, independientemente del lugar que ocupan en la sociedad, es necesario estudiar expectativas que los jóvenes tienen del futuro y su conexión con sus acciones y decisiones para aprovechar las oportunidades. Sólo así se podrá entender hasta qué punto la posición lograda por los estudiantes puede considerarse el resultado de una diferencia que se puede constituir en desigualdad educativa que pueda constituirse en algún tipo de exclusión o de inclusión desigual.

Comentarios finales

En la práctica y experiencia que subyace a las acciones que llevan a cabo los estudiantes ocurren procesos para capturar al mundo y orientar su experiencia en el quehacer cotidiano. A la expectativa le corresponde un sentido que se reflexiona, se interpreta y es regulado por la comunidad. En términos de Manheim (1990), se configuran constelaciones en momentos y condiciones específicas con un carácter constructivo.

Por su parte, las Instituciones operan como configuraciones de relaciones entre actores individuales y colectivos con una distribución desigual de recursos y una correlación propia de fuerzas para participar en el juego. En esas luchas están en juego el campo y su delimitación (Corcuff, 1998:34), para que el estudiante actúe con las reglas del juego, de sentido y significado a sus acciones en torno a las expectativas, considerando pautas, rutinas, recursos y la estructura de organización. Su “motivo para” es lograr los fines esperados (Hamui, 2005), la manera es capitalizando recursos y convirtiéndolos en logros o como diría Sen (1999) capacitar a los individuos para que sepan hacer uso de las libertades que los llevaran a sus logros.

Bibliografía

Casillas M, Chain R, Jácome N (2007) "Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana" en *Revista de la Educación Superior* Vol. XXXVI (2), No. 142, Abril-Junio de 2007, pp. 7-29. ISSN: 0185-2760.

Corcuff, Ph. (1998). *Las Nuevas Sociologías*. España: Alianza Editorial, Materiales/ Ciencias Sociales.

Hamui M (2005) *Procesos de conformación y consolidación de grupos de investigación: factores materiales y simbólicos que convocan y dan sentido a los grupos*. Tesis doctoral dirigida por Cortés F, Colegio De México.

Moscovici, S. (1975). *Introducción a la psicología social*. España: Planeta.

Sen, Amartya (2010) *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, España. Cuarta reimpresión. ISBN: 978-84-206-2951-3.

Schutz A (1974) *Estudios sobre teoría social* Amorrortu editores, Buenos Aires.

Therborn, Goran (2006), "Meaning, Mechanisms, Pattern, and Forces: An Introduction". In: Therborn, G (ed): *Inequalities of the World*. London/New York; Verso, p. 1-60.